

L'empire du traumatisme. Enquête sur la condition de victime*

De Didier Fassin y Richard Rechtman**

PP. 116-119

JULIÁN ANDRÉS LASPRILLA BURBANO ***

La noción de traumatismo da cuenta de un estado de dolor, sufrimiento y agonía psíquica de una persona que ha vivido un acontecimiento denominado “traumático” que ha fracturado su vida, dando lugar a un antes y a un después. Hoy en día, encontramos una multiplicidad de acontecimientos en nuestra vida cotidiana que generan traumatismos: las violencias de género,

los exilios, los desplazamientos forzados, las catástrofes naturales, químicas e industriales, los atentados terroristas, los secuestros, las masacres, las desapariciones, los suicidios, y las pandemias, entre otros. Como consecuencia de los distintos traumatismos, emergen diversas subjetividades que demandan ser reconocidas como “víctimas”.

* Publicada en el año 2007 por primera vez en francés y traducida en el año 2009 al inglés, esta obra no ha sido editada aún en castellano. No obstante, su título en castellano es: El imperio del traumatismo. Un estudio sobre la condición de víctima. (Traducción personal).

** Didier Fassin es antropólogo, sociólogo y médico. Profesor de Ciencias Sociales en The Institute for Advanced Studies de la Universidad de Princeton en Estados Unidos, y director de estudios en l'École des hautes études en sciences sociales de París. Richard Rechtman es psiquiatra y antropólogo, director de estudios en l'École des hautes études en sciences sociales de París, director de la revista l'Évolution psychiatrique, y director de investigaciones en la Universidad de París.

*** Doctorante en psicopatología y psicoanálisis de la Universidad de París. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4755-7207>.

Ganador del premio Douglas, 2010, al mejor libro de antropología en Europa, *L'empire du traumatismo. Enquête sur la condition de victime*, es una publicación de referencia indispensable tanto para los investigadores de las ciencias sociales y humanas como para los clínicos interesados en el tema de los estudios sobre el traumatismo, la subjetividad, la salud mental y la victimología. Los autores Didier Fassin y Richard Rechtman, haciendo uso de observaciones basadas en estudios cualitativos y reflexiones teóricas, analizan la emergencia de la dimensión política del traumatismo e interrogan a través de un diálogo interdisciplinario las prácticas psiquiátricas con el objetivo de comprender el estatus clínico, social y moral de las víctimas.

La primera parte de esta obra está compuesta por cuatro capítulos que nos llevan a un viaje histórico y epistemológico acerca de la emergencia de la noción de traumatismo psíquico que va desde los accidentes ocurridos en la construcción de los caminos de los ferrocarriles de la Europa del siglo XIX, pasando por los análisis clínicos de psicoanalistas como Sigmund Freud y Sandor Ferenczi. Fassin y Rechtman continúan este viaje identificando el impacto traumático a nivel social e individual de las dos grandes Guerras Mundiales del siglo XX y la guerra de Vietnam, llegando hasta la descripción de la nosografía psicopatológica del *Post traumatic stress disorder (PTSD)* y el *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM)* en los años de 1980. En dicho recorrido, Fassin y Rechtman hacen uso de los métodos arqueológico y genealógico foucaultianos e interrogan los efectos ontológicos y morales que la noción de traumatismo psíquico ha traído consigo. Después de la herida abierta que dejó en la humanidad la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Vietnam marcó un paradigma fundamental para comprender los efectos de las guerras en el comportamiento

de los soldados y los sobrevivientes: todos identificados como víctimas. Tanto los victimarios como las víctimas encontraron una manera de designar su traumatismo a partir de un sentimiento de solidaridad y empatía mediática alojado en la moral de las sociedades contemporáneas. Por esto, se hace fundamental tener en cuenta el hecho de que los datos clínicos provienen de la historia afectiva y moral de las personas, de las ciencias y la medicina de una época, ya que una investigación sensata no puede desconocer los hechos sociales que se inscriben en una antropología de los afectos y los valores morales. Es en este sentido que el traumatismo psíquico no solamente emerge como una noción psicopatológica, sino que participa del sentido común y hace parte de un lenguaje que nos es familiar en nuestros días. Los autores destacan la manera en que para cada momento histórico en el que ocurre un acontecimiento traumático hay crisis y se producen víctimas. Trauma y víctimas van de la mano en un contexto donde la psiquiatría legal encuentra en la neurosis traumática una categoría que va a conducirla hacia el interés jurídico marcado por el hecho y el deber moral de indemnizar a las víctimas. Así, el traumatismo como noción psicopatológica se vincula con el campo jurídico alrededor de una nueva subjetividad: la de la víctima.

Después de los estudios sobre la neurosis traumática, Sigmund Freud, hacia los años de 1920, bajo el prisma de la práctica clínica y teórica del psicoanálisis, se adentró en las redes discursivas psiquiátricas aportando una nueva reflexión sobre las neurosis. La reacción neurótica a la violencia vivida por una persona encuentra su origen en el inconsciente como consecuencia del traumatismo vivido y originado por un acontecimiento doloroso. Las víctimas por un acontecimiento traumático alcanzaron un nivel industrial en la experiencia de los campos de concentración y de

exterminio, donde se conoció la condición de la víctima como sobreviviente y su sentimiento de culpabilidad. Su testimonio se convirtió en un lugar de saber específico: un saber sobre el sujeto y sus límites, sobre los otros que no pudieron sobrevivir a la prueba inhumana de la Shoá. La publicación de los relatos de los sobrevivientes dio a conocer la cara moral de la cultura donde el acontecimiento colectivo marcó indeleblemente la experiencia subjetiva que a su vez dio lugar al testimonio y la dimensión traumática del sufrimiento colectivo.

La segunda parte de esta obra destaca la importancia de analizar estudios de caso y los escenarios de la política contemporánea frente a los ataques terroristas y los accidentes en el siglo XXI, donde a su vez emergen nuevas disciplinas. Fassin y Rechtman analizan los efectos de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, junto al desarrollo de la victimología psiquiátrica. El nacimiento de una disciplina normativa que caracteriza las víctimas y los acontecimientos traumáticos con el objetivo paradójico de gestionar jurídica y administrativamente su sufrimiento y buscar, además, una compensación económica y moral. Adicionalmente, los autores resaltan el caso de cómo la victimología psiquiátrica intervino caracterizando las víctimas y dejando por fuera del caso los responsables de la explosión de la fábrica de Azote Fertilizantes (AZF) en Toulouse, Francia, el 21 de septiembre de 2001, donde murieron 31 personas y quedaron 2500 heridos. Hoy en día, tanto las víctimas de las torres gemelas (cuyo salgo dejó casi 3000 muertos y más de 25000 heridos), como las de la población de Toulouse, se benefician de la condición de víctima con el cuidado y la compensación que estos ataques terroristas y accidentes trajeron consigo, sin olvidar, por supuesto sus consecuencias: una nueva época marcada por los discursos de la guerra contra el terrorismo

y la responsabilidad estatal frente a los accidentes industriales.

La tercera parte de este libro se centra en el desarrollo de la psiquiatría humanitaria y su proceder en catástrofes derivadas de terremotos y guerras. Los autores comienzan su reflexión por el terremoto de 1988 en Armenia, donde en aquella época las organizaciones humanitarias no ofrecieron atención psicológica a las víctimas. Los psiquiatras actuaron en primer lugar como armenios y luego como médicos. Ellos pensaron en el cuidado basándose en reacciones al duelo y no integrando el PTSD, que, sin embargo, estaba disponible a través del DSM. Con esto, los psiquiatras armenios demostraron así la relevancia de este tipo de ayudas centradas en elementos sociológicos y antropológicos que luego pasaron a formar parte de las herramientas obligatorias de cualquier intervención en urgencias psicológicas. También, Fassin y Rechtman tomaron el caso del conflicto entre Palestina e Israel, en particular, en el contexto de la segunda Intifada o la serie de rebeliones de los palestinos de Cisjordania y la franja de Gaza contra Israel (septiembre de 2000). Así, cuando estalló la segunda Intifada, gracias a intervenciones previas, se cumplieron las clásicas necesidades de salud: no se necesitaban cirujanos, los hospitales estaban bien equipados y los profesionales palestinos eran competentes. La intervención se centró en la salud mental de la población palestina, es decir, en el trauma psicológico pensado como tal. Actuando casi directamente, los profesionales trabajaron arduamente con la comunidad allí donde el síndrome postraumático aún no se había establecido. Para ellos, se trataba de curar y de dar testimonio, una forma de actuar que se fue convirtiendo poco a poco en un elemento fundamental de la intervención humanitaria. Esto, abrió la dimensión sociopolítica del

trauma como elemento indispensable en la defensa de los oprimidos y como un argumento contra los opresores.

La cuarta parte de esta investigación se refiere a las asociaciones que se centraron en el campo de la psicotraumatología en el exilio, en particular aquellos profesionales que trabajan con las personas que demandan asilo político y que también han sido víctimas de tortura. Los autores critican la psiquiatría de cohorte colonial que nunca consideró como traumatizados a los senegaleses comprometidos en las guerras europeas. En su lugar, fueron calificados como psicóticos y muchos fueron deportados de regreso a su país.

El centro médico psicológico Minkowska, ubicado en París, es el primero de estos lugares que tiene como objetivo tratar a los pacientes, teniendo en cuenta su historia y su lengua materna como referencia y no exclusivamente a una cultura, sino a una experiencia: la del exilio y la de las tragedias que lo subyacen. Asimismo, la creación del *Centro de Orientación Médica para los solicitantes de asilo (COMEDE)*, en las afueras de París, está relacionado con el fuerte aumento de solicitantes de la condición de refugiado (especialmente del sudeste asiático). En este lugar se ofrecen consultas gratuitas a personas excluidas del sistema sanitario francés. Cada vez más confrontado con el problema específico de las víctimas de tortura, está en el origen y sentido de la creación de la institución denominada *Asociación de víctimas de la represión en el exilio (AVRE)* que confrontó cierto lugar “cómodo” de los psicólogos y

las psicoterapias en Francia. Si bien allí se ofrece atención médica y asistencia social, la mayor parte del trabajo realizado es psicoterapéutico. Se trata de un lugar donde se da atención y apoyo a las personas que son víctimas de tortura y violencia política. Gradualmente, todas estas asociaciones se vieron perturbadas por la cuestión de las pruebas y las evaluaciones estandarizadas. Los solicitantes de asilo, ante los criterios administrativos cada vez más exigentes, recurren a un médico que puede emitir un certificado que acredite las secuelas dejadas por los torturadores. Como los rastros físicos no necesariamente prueban, es el trauma psicológico el que asegurará la veracidad de la experiencia.

Para finalizar, esta obra deja en evidencia la manera en que el traumatismo psíquico emerge no solamente por los hallazgos clínicos sino también por la moral que reconoce tanto las buenas víctimas que se indemnizan como las malas víctimas que se excluyen. A través de los casos presentados por Fassin y Rechtman, vemos la manera en que el trauma no es solo la fuente del sufrimiento psíquico, sino también que en nuestros días es un recurso a través del que se puede hacer valer un derecho. En este sentido, el traumatismo psíquico aparece como un producto vinculado a una identidad: la de la víctima, alrededor de la cual una economía moral emerge como la base del imperio del traumatismo contemporáneo.

Fassin, D. y Rechtman, R. (2007). *L’empire du traumatisme: enquête sur la condition de victime*. Hors collection.

